

### *Luis Donaldo Colosio y los artistas\**

Hace tres lustros fue asesinado Luis Donaldo Colosio. Nunca supimos las causas ni hallamos a los culpables intelectuales. Desde luego, nadie toleró la idea oficial de un asesino solitario. Cuando fue designado candidato presidencial muy pocos se opusieron, era un hombre de principios e ideales, un hombre honesto, ajeno a la corrupción. Luis Donaldo supo hacer amigos entre escritores y artistas. Era frecuente verlo con Jaime Sabines, Carlos Fuentes, Eraclio Zepeda o José Luis Cuevas. Pertenecía a la estirpe de políticos que aman y respetan la literatura. Por ello cuando murió, de modo espontáneo, los intelectuales se organizaron e hicieron en el Museo José Luis Cuevas un sentido homenaje. Más de cien escritores, pintores, periodistas, académicos, leyeron cada uno páginas memorables sobre Colosio. Las intervenciones pararon en un libro muy hermoso editado por sus mismos admiradores. Lleva ilustraciones de diversos pintores de altísimo nivel, en la portada hay un retrato de Colosio realizado por José Luis Cuevas y las fotografías pertenecen a Daisy Ascher. Allí están los trabajos, escritos o pintados, de autores tan relevantes como Jaime Labastida, Jorge Ruiz Dueñas, Sebastián, el propio Cuevas, Griselda Álvarez, Jaime Sabines, Raúl Anguiano, Arturo Rivera, Roberto Cortazar, Carlos Fuentes, Bernardo Ruiz, Elva Macías, Alf Chumacero y muchos más. Esta revista no ha olvidado la tragedia que torció el rumbo de México y para recordar al político sacrificado, para recordar que era un hombre decente y digno, con grandes ideas sobre México, ahora incluimos una selección de aquel triste momento que hoy parece olvidado.

#### **El Búho**

#### **Hombre de la tierra**

JAIME SABINES

Lo admiré y lo quise. Por su sencillez, su rectitud, su integridad humana.

Yo le decía que era, como su padre, un hombre de la tierra, y que siguiese siéndolo.

Él amó a su padre y a su madre, a sus hermanos, sus amigos, su gente. Amó a Diana Laura y a sus hijos.

Amó a México. Quiso hacer de este país un lugar mejor para vivir.

Era un hombre noble.

Da coraje.

Lo único que me consuela es que no se dio cuenta de ese instante tremendo de su muerte. Estaba lleno de sí mismo cuando el balazo le entró por detrás de los ojos y lo apagó y lo derramó y lo derrumbó de un golpe.

Pero da coraje. Uno quisiera hacer picadillo al idiota asesino.

Y si hay otros detrás, también castigarlos, exhibirlos y castigarlos, que se haga justicia de verdad.

Dicen, y me digo, que hay que ser sensatos y ecuánimes, estar serenos. Pero yo guardo esa foto de Luis Donaldo caído y sangrante ...a colores, sangrante, alguien jalándole de un brazo..., para ponérmela enfrente cada vez que me esté acostumbrando a la violencia, a la impunidad, a la inseguridad, al salvajismo que estamos viviendo en este desmadrado 1994.

# Para la memoria histórica

(Archivo coleccionable)

#### **¿Quién nos está moviendo el tapete debajo de los pies?**

HOMERO ARIDJIS

Desde que lo destaparon a fines del año pasado, la suya fue una campaña desastrosa, desafortunada; comenzó mal. Chiapas lo siguió como una sombra fatal desde el primero de enero de 1994, su presencia en diversos lugares de la república fue relegada a las páginas interiores de los diarios.

Adondequiera que fue Luis Donaldo Colosio, lo persiguió el nombre de otra figura de su propio partido, Manuel Camacho Solís; lo acompañó el rumor de que podía ser reemplazado, de que podía perder las elecciones del mes de agosto, el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional fue un golpe fatal contra él, le cambió el país: le destruyó la campaña.

A los tiempos de incertidumbre, Colosio quiso poner buena cara. Hombre de Salinas de Gortari, quiso ser su propio hombre, manifestar en el discurso su independencia.

El miércoles en la tarde lo acechaba el destino a manos de los asesinos agazapados en la multitud de Lomas Taurinas, una zona popular de Tijuana, Baja California Norte, otra frontera de conflicto político, de inseguridad social, de turbulencia migratoria. Solamente que esta frontera no da a Centroamérica, al subdesarrollo, como la de Chiapas, da al llamado país más poderoso de la tierra. Otra forma de pobreza para sus habitantes.

De manera que puede decirse que a Colosio lo mataron las fronteras. La del sur le dio la herida política, la del norte los balazos y, lo peor de todo, es que nadie sabe a ciencia cierta qué pasa en México, quién o quiénes nos están moviendo el tapete; quiénes están detrás de tanta violencia, se nos está cambiando el presente, la historia, y ni siquiera sabemos hacia dónde nos detendremos; sin duda, un año de turbulencia política, social, económica. Esperemos que sólo un año, y luego volvamos a la estabilidad, a nuestro camino hacia la democracia.

Actos como el asesinato de Colosio no conducen a la democracia, conducen a la barbarie política. Los gatilleros que dispararon contra el candidato del PRI a la presidencia de

la República no dispararon solamente contra su cuerpo, estaban disparando contra todos los mexicanos, porque a todos nos va a afectar este atentado: ningún mexicano puede permitir la violencia como forma de expresión política.

Aunque todavía ignoramos los móviles de los pistoleros que cometieron este crimen, y no sabemos si actuaron solos o son parte de una conspiración más amplia, una cosa sabemos: Colosio es la primera víctima política importante del clima de violencia que está viviendo México desde el primero de enero de este año. Tal vez, un atentado de esta magnitud no hubiese sido posible antes de los sucesos de Chiapas. Este crimen ha cambiado definitivamente el clima de las elecciones del mes de agosto.

En México, el año pasado, ocurrieron aproximadamente unos 500 secuestros, hubo muchos atracos en nuestras carreteras y en nuestras ciudades y sucedió en mayo el asesinato del cardenal Posadas, todavía no resuelto satisfactoriamente. Una ola de violencia, en la cual, la mano de la policía se puede discernir a menudo, está invadiendo nuestra vida cotidiana. Justicia, fue el clamor de las multitudes reunidas en la ciudad de México para despedir el cuerpo de Colosio.

Si México sale bien librado de estas pruebas, será un país más fuerte y democrático. Nosotros seremos dignos de nuestra historia, de nuestra cultura, y entraremos pacíficamente al mundo del siglo XXI con el próximo presidente de la República, escogido en la que debe de ser una elección limpia.

Colosio fue candidato a Tlatoani, regidor supremo del sistema político mexicano; sin llegar a ser emperador sufrió el destino de Julio César, y sucumbió a sus propios idus de marzo.

### Evocación

HÉCTOR AZAR

De la palabra amistad se obtienen beneficios que trascienden los límites de lo circunstancial aparente. De la cercanía con el amigo físicamente ausente, se conservarán dos instantes eternos como presentes amistosos inesperados. El primero, cuando apareció un formidable, espléndido libro, que Luis Donald Colosio propiciara en reconocimiento a la obra catedralicia de Carmen Parra; los amigos suyos y de Carmen siempre le guardaremos gratitud por tan hermoso presente.

El otro signo de generosa amistad del entonces titular de la Secretaría de Desarrollo Social, se presentó en un convivio en que nos encontrábamos, cuando brindó los medios para que la biblioteca Palafoxiana de Puebla, de México, del Mundo, iniciara la recuperación de su majestuosidad y nobleza mediante ocho salas instaladas en su derredor, las cuales habrían de convertirlo en uno de los primeros centros bibliográficos del orbe. Esta acción ha quedado impresa en el alma colectiva de la población, que advertimos en ese gesto la pre-

sencia de un espíritu abierto y promisorio de tiempos mejores y mejores espacios para las esperanzas culturales de México.

Esperanzas culturales ...como el amigo ausente... que nunca morirán.

### Un dolor inesperado

FERNANDO BENÍTEZ

Ha sido para mí y para mi hermano José Luis Cuevas muy doloroso el inesperado asesinato de Luis Donald Colosio, y que nos ligaba a él una amistad entrañable de varios años.

Sólo de verle la cara, se comprendía la nobleza de su espíritu, su profundo sentido de la amistad y su incomparable carisma.

Nunca hemos pertenecido al PRI, ni a ningún otro partido, pero tratándose de Colosio, comprendimos su amor a México, su ideal de un cambio político, su pasión por la democracia y por acatar siempre nuestra Constitución.

Colosio salió del pueblo, era tan pobre que debió vender periódicos o ser bolero, es decir limpiabotas, y con gran esfuerzo, estudió la primaria y la secundaria. Con becas se graduó en el Instituto Tecnológico de Monterrey y logró completar su carrera de economista en los Estados Unidos, y en Inglaterra, con máximos honores. Él fue, con el presidente Salinas, uno de los principales diseñadores de una nueva economía, que anulaba la bancarrota del país, heredada por el presidente De la Madrid. Se redujo al mínimo la inflación al deshacerse de las paraestatales que operaban con números rojos, lo cual significaba una carga enorme para el país. También se solucionó el problema de nuestra deuda externa que hacía imposible el progreso de la nación, y se logró, después de grandes esfuerzos, concretar el Tratado de Libre Comercio, tan benéfico en un próximo futuro a nuestra República, siempre considerando intocable nuestra soberanía.

Mucho antes que el llamado Ejército Zapatista, siempre tuvo como meta la libertad, la justicia y la democracia.

Su asesinato fue posible porque Luis Donald Colosio quiso mezclarse con el pueblo, oír sus reclamos, acercarse a los más pobres, sin ningún temor de que esas muchedumbres pudieran hacerle el menor daño.

Hasta sus enemigos políticos lamentaron su asesinato y reconocieron su patriotismo y el alcance de su política.

Se ha dicho que *Solidaridad* fue un fracaso y no lo fue, comenzando por Chiapas, donde repartió tierras y fortaleció las demandas de muchos indios. ¿Quién podía aplicar esos fondos?, los presidentes municipales, que sin duda, lo traicionaron.

Colosio no ha muerto. Su política de favorecer a los más pobres la sigue Zedillo y si triunfan los opositores deberán consolidarla porque de otro modo significaría la ruina del país. Que su sangre permita que México, redimido, logre la paz,

la libertad y la democracia, en que siempre soñó nuestro querido amigo, Luis Donald Colosio.

### **Su imagen luminosa**

ALÍ CHUMACERO

Era Luis Donald Colosio una persona en quien se daban la mano la inteligencia, la honradez y la intención de hacer siempre amables las relaciones humanas, pocos como él solían transformar la cordialidad en una imagen luminosa, sincera, en una ventana abierta a los aires de la comunicación. Su presencia física se cifraba en disponer de un carácter ajeno a suspicacias, apartado de maldades, lejano de torpes intenciones. Acaso sería así porque, norteño al fin, confiaba en la franqueza y en la lealtad de los demás. Por eso su norma invariable fue ofrecer la mano franca y actuar lealmente en el trato diario con sus contemporáneos.

De su origen popular, nunca olvidó que la actitud más noble consiste en situarse entre los humildes, a su lado; y como hombre público, contribuir, con toda oportunidad, a mantener la justicia social como una exigencia fundada en la decisión de hacer de México el país que todos hemos esperado. Demostraba, en esa forma, que la razón, la reflexión, la inteligencia deben hermanarse con el sentido de equidad, y que desempeñar un oficio responsable ante la sociedad exige compromisos que hay que cumplir con dignidad moral, expresado con otras palabras: que política y moral deben correr paralelamente por un mismo cauce.

Todos lamentamos la ausencia de Luis Donald Colosio, y todos, sin importar la filiación ideológica en que este mos inscritos, sabemos que su persona representaba la nueva imagen del político que sin desvirtuar sus principios, se halla convencido de que el país se dirige hacia una pluralidad de opiniones en donde la democracia, además de ser doctrina pura, se convierta en una realidad establecida en la necesaria participación de todos los ciudadanos.

### **Esperanza truncada**

JOSÉ LUIS CUEVAS

No me fue posible entrar a la Agencia Gayosso donde se velaban los restos de Luis Donald Colosio Murrieta. Fernando Gamboa (homónimo del museógrafo, sin nexos familiares) intentó se nos abrieran a Bertha y a mí las puertas custodiadas por unos guardias. Me separé de él al distraerme saludando a José María Pérez Gay y a Lilia, su esposa. Bertha, a mi lado, también perdió a Gamboa, que nos pedía no nos separáramos. Después una ola humana nos alejó y tuvimos que regresar, frustrados, a nuestro auto, donde el chofer ya había intentado llevarnos al edificio del PRI donde había estado pri-

mero Luis Donald. Los tumultos también nos habían impedido entrar a éste. Desde la calle habíamos escuchados comentarios: “La bala que disparó ocasionó dos muertes; la física de Colosio y la política de Camacho”. También alcanzamos a oír los gritos de las multitudes que coreaban “¡Colosio sí! ¡Camacho no! ¡Camacho traidor!” Ya en mi auto una muchacha se acercó llorosa y me dijo que ella trabajaba con el candidato. Me abrazó desconsolada.

En mi casa también se había llorado. Cuando frente a la televisión nos enteramos que Colosio había fallecido, Bertha, mis hijas y las sirvientas lloraron al candidato. Daisy Ascher, pocos minutos después de recibir la noticia me llamó, quizá desde las oficinas del PRI, con la voz cambiada por la pena. Después supe que sufrió un desmayo.

La noticia del atentado la recibimos Bertha y yo en la embajada francesa. Gerardo Estrada recibía de manos del embajador las Palmas Académicas. Alguien que entraba difundió la información. Cundió la angustia. Ya era difícil concentrarse en los discursos de Gerardo Estrada y el embajador. Apenas terminó el acto nos apresuramos a salir. Queríamos saber con certeza sobre el estado de salud del candidato. Teníamos esperanzas de que las heridas no pusieran en peligro su vida. Me aferraba a lo que alguien había dicho: que se trataba tan sólo de un rozón y que pronto estaría en condiciones de reanudar su campaña...

El sábado 19 de marzo, día de mi santo, había sido entrevistado por Susana Fisher para la revista política *La Mancha*. Hablé de mi amigo Colosio y de mi absoluta seguridad de que llegaría a la presidencia.

Estando de buen talante agregué a la periodista una información algo petulante; “En asuntos de política nunca me equivoco”. Desgraciadamente, para México, sí me equivoqué. En estos días aciagos en que se hace necesario conservar la calma, no está por demás señalar a aquellas publicaciones políticas que, con el afán de aumentar las ventas de sus tirajes y ganar, los que en ellas escriben, una fachada de pureza intelectual atacan sistemáticamente sin mediar las consecuencias. No está de más recordar que la prensa de la época, e incluso dibujantes como Cabral y José Clemente Orozco prepararon el terreno para que se perpetrara el asesinato de Madero y tomara el poder el repugnante Victoriano Huerta.

Cuando Carlos Salinas de Gortari era candidato, Colosio vino a comer a mi casa por primera vez. Manejaba entonces la campaña. Otros invitados fueron Gabriel García Márquez, Héctor Aguilar Camín, Ángeles Mastretta y el museógrafo Fernando Gamboa. Después, tomando el café en el jardín, Salinas recibió un gran número de intelectuales, con los que tuvo oportunidad de conversar. Luis Donald Colosio era un hombre de cultura. Le gustaba hablar de pintura y de letras. En otra ocasión, estando ya al frente del PRI, vino de nuevo a mi casa

y conoció a Carlos Fuentes y a Fernando Benítez. También estuvo mi buen amigo el político chihuahuense Miguel Ángel Orozco Deza.

En la casa de Daisy Ascher también hubo reuniones frecuentes con intelectuales. Recuerdo aquélla en que estuvo Jaime Sabines, que se sorprendió cuando Luis Donaldo Colosio dijo de memoria muchos de sus poemas. Ahí surgió la idea de un libro en el que se reunieran poemas de Sabines con fotografías de Daisy y dibujos míos. Fue editado por el PRI, por iniciativa de Colosio y él mismo escribió el prólogo. Fue presentado en el Museo de la Ciudad de México en 1989 y hablamos, entre otros, don José Iturriaga, Daisy Ascher, Colosio y el que estas líneas escribe. En una pantalla grande se proyectaban las imágenes del libro mientras se decían los poemas de Sabines, quien no estuvo presente por razones de salud. A finales del año pasado hubo una segunda edición, a la que se le agregaron dos nuevos poemas de Sabines con sus correspondientes ilustraciones, mías. Fue publicado por SEDESOL y Colosio escribió de nuevo la presentación.

Cuando se inauguró el Museo José Luis Cuevas, en junio de 1992, estuvieron el presidente Carlos Salinas de Gortari, Luis Donaldo Colosio, Manuel Camacho Solís, Rafael Tovar y de Teresa y Ernesto Zedillo ocupando el estrado. El último había sido nombrado pocos días antes, titular de la Secretaría de Educación Pública. Fue esa noche la primera vez que me encontré con él y, habiendo dejado nuestros autos a una cuadra del museo, tuvimos que abrirnos paso, con enorme dificultad, en medio de una compacta masa humana. Intercambiamos palabras cordiales y nos felicitamos ambos. Yo por su nombramiento y él por la apertura de mi museo. Después a mí me tocó decir unas palabras y saludé la presencia del presidente Salinas y de Colosio, a quien mencioné como "mi gran amigo", habiéndome olvidado de Camacho, que estaba a mi derecha. Fue una distracción y de ninguna manera una majadería premeditada. Después de todo el antiguo convento de Santa Inés se había convertido en un museo espléndido de arte contemporáneo gracias al regente y algunos de sus colaboradores, sobre todo Jorge Gamboa de Buen. Al terminar el acto inaugural pedí una disculpa al regente. Sin embargo no todos los cercanos a Camacho eran afectos al museo, hay que decirlo. Como fue el caso del Oficial Mayor del DDF, Roberto Salceda Aquino, quien provocó el cierre del museo durante doce días.

Diana Laura sabe cómo quisimos Bertha, mis hijas y yo a Luis Donaldo y por consiguiente a ella también. A Diana Laura queremos decirle que estamos muy tristes por la muerte de su esposo, un hombre ejemplar. Por ella, por sus hijos, por la memoria de Luis Donaldo y por México, exigimos se haga justicia y se castigue con todo el rigor a los responsables del magicidio.

## Los idus de marzo

BEATRIZ ESPEJO

Yo no lo consideraría un héroe ni un mártir. Murió persiguiendo anhelos personales. Era político y; según suele suceder, hablaba de cambio y buenas intenciones que quizá no se cumplirían; pero sé que a propósito de una elección para la presidencia de la República no se habían presentado en México, desde los años treinta, acontecimientos tan perturbadores como los que se desarrollaron en estos idus de marzo. Casi ante nuestro campo visual, el candidato del PRI cayó abatido por una bala, disparada a un centímetro de distancia, que le hizo estallar la cabeza. Se trataba de un hombre joven, en pleno vigor, padre de dos hijos pequeños, con relaciones matrimoniales estables y una gran parte de los mexicanos lo creíamos destinado a presidente. El azoro, el miedo y la sorpresa conmocionaron al país con una sensación de luto. Como llamaradas surgieron las conjeturas, los rumores que tanto desestabilizan la economía y que no son benéficos para nadie que quiera seguir viviendo en este territorio. Se trajeron a cuento los datos que podían ponerse sobre el tapete desde el primer momento. Todo hizo pensar en una conjura facilitada por las circunstancias: el hecho infame ocurrió casi las vísperas de semana santa, en un estado panista, el convicto y confeso asesino es de Michoacán, estado cardenista, y no cupo duda que se descuidaron las medidas de seguridad, tal vez por órdenes del mismo candidato que no llevaba chaleco blindado ni parecía acobardarse caminando entre la multitud, a pesar de que en los últimos meses se manifiesta descontento frente a muchas medidas gubernamentales, han estallado brotes guerrilleros, y los que tuvieran ojos podían prever unas elecciones controvertidas y difíciles. Y en este juego de ajedrez político, ya que no favorece a los contendientes de otros partidos, si supiéramos a quién convino en realidad la muerte de Luis Donaldo Colosio, sabríamos quién mandó matarlo involucrando de modo sutil a otros para encubrirse; pero eso quizá nunca lo sabremos cabalmente. Y así lo asegura la voz del pueblo que ya no cree en la probidad de sus autoridades.

Siempre me ha perturbado ese instante que sólo los dioses conocen y que separa la felicidad de la desdicha. Y en estos días acabamos de escuchar la sonoridad de una tragedia más conmovedora todavía, por el *pathos* que conlleva, por la manera como sobrevino, porque la violencia y el asesinato se inscriben en el orden de los actos fallidos e inexplicables.

## Se parecía al futuro del país

CARLOS FUENTES

A Luis Donaldo Colosio, lo conocí hace cuatro años, en casa de José Luis Cuevas y en compañía de Daisy Ascher, Enrique



Luis Donaldo Colosio, Carlos Fuentes y esposa

González Pedrero y Fernando Benítez. Más tarde, se acercó a mí para invitarme a hablar en el seminario libertad y justicia en las sociedades modernas. Me explicó entonces sus preocupaciones sobre la inevitable tensión entre el nacionalismo y la globalización, pero también entre libertades y justicia, individuo y comunidad. Cuando di la conferencia, en junio del año pasado, me acompañó amablemente, se sentó en el auditorio y tomó notas. Luego Silvia y yo tuvimos el gusto de recibirles a él y a Diana Laura en casa, para festejar al historiador inglés Hugh Thomas, que acababa de publicar su tomo sobre la Conquista de México. Ya candidato a la presidencia, nuestros encuentros se activaron y con ello las preocupaciones expresadas por Luis Donaldo sobre el futuro de nuestra patria. Jorge Castañeda, Héctor Aguilar Camín, Miguel Alemán Velasco, Mario Moya Palencia, Gabriel García Márquez, Víctor Flores Olea y Enrique González Pedrero compartieron conmigo, en diversas ocasiones, el diálogo con Luis Donaldo. Lo que más me impresionó en esas pláticas fue el afán de Colosio por encontrar un punto de equilibrio entre los factores de separación ideológica o geopolítica, entre modelos de desarrollo su-

perados y nuevas formas de participación social, entre México y el mundo. Lo que más me duele de su muerte es no poder continuar ese diálogo y ahora me desvelo imaginando qué pudo pensar y decir sobre nosotros, los mexicanos, este hombre decente, abierto, creativo, caluroso en sus afectos, preocupado y sensible. Acaso, al definirlo, defino a lo mejor de nuestro país, acaso y ojalá así sea, mi diálogo con Luis Donaldo Colosio continuará en el diálogo con México. Colosio se parecía al futuro de nuestro país, si es que tenemos un buen futuro; si lo tenemos, veremos a Colosio en él. Si no lo tenemos, nos dolerá aún más su pérdida. Pero de todos modos, su sacrificio no sería inútil. Hay muchas maneras de honrarlo y todas confluyen en una palabra: democracia.

### **El equinoccio de la sangre**

JAIME LABASTIDA

Con una flor de sangre, de odio, de rencor se abrió la primavera. El hombre que destruyó el cerebro de Luis Donaldo Colosio despedazó también el corazón entero del país. Esa bala

intentó matar nuestra esperanza, pero el deseo de paz que vive entre nosotros ha hecho que el pueblo mexicano se levante, unido, en demostración de repudio.

Porque Colosio había empezado a generar en nosotros la confianza, por la amistad que nos unió, me sentí en la obligación de señalar algunos defectos en su discurso. La primera vez que lo vi, después de mis críticas, me recibió con un abrazo, como si agradeciera mis juicios. Porque era capaz de reconocer cuando ignoraba un asunto. Sabía escuchar a quienes sabían más que él. Tenía por ello dotes enormes de estadista.

Ante un grupo de escritores, fue sincero al decir que nos mentiría si afirmaba que había diseñado ya un programa de cultura. Y nos pidió que lo ayudáramos a construirlo. Por sus características personales, Colosio encarnó un nuevo signo de esperanza. Quiso ser el candidato de la unidad y llamó a la reconciliación nacional. Había empezado a diseñar una estrategia que separaba partido y gobierno. Buscaba ser el presidente de todos los mexicanos, a través de la certidumbre. Por eso mismo y, por encima de todo, otorgaba y demandaba confianza. ¿Quiso el asesino cerrar ese sendero? El magnicida se mueve, desde un rincón oscuro, hasta la luz. Lo impulsa el rencor, el afán de destrucción. Odia cuanto reciba el nombre de pureza. Por encima de todo, odia ese saco de frustraciones en que siente haber sido convertido por los otros.

La generosa sangre derramada debe tener destino. La sangre de Colosio debe hacernos creer en un México distinto, alejado del odio y la violencia. Estamos en un páramo y en él los senderos se bifurcan. En un extremo, el odio, el caos, la incertidumbre, el preludio de las guerras civiles. En el otro, la dolorosa serenidad de la tragedia.

Me niego a pensar que exista una conspiración. Y que, por lo tanto, la acción de un demente no nos convierte en un país de bárbaros ni nos hace nación sin porvenir. Es verdad que se ha desarrollado un extraño culto a la violencia, los guerrilleros verbales se reproducen como una plaga. No puede olvidarse, empero, que, de otra parte, existe la violencia cotidiana, disfrazada de paz. Se llama injusticia. Nadie quiere que subsistan la corrupción y el crimen. Pero estoy convencido de que la transformación social no pasa por los caminos de la matanza.

Estamos en el umbral de importantes decisiones. La transmisión de los poderes debe realizarse con certidumbre y en paz. Debemos clamar por la justicia, pero por la misma sangre de Colosio, sin rencores y sin odios fratricidas.

Un insensato ha puesto a prueba las instituciones de la república. Habremos de demostrar que México es capaz de salvar todos los obstáculos que enfrente. Que somos un país llamado a la grandeza. Y que la grandeza se funda, antes que otra cosa, en la fortaleza moral de nuestro pueblo.

## La última mirada

MARÍA LUISA MENDOZA

La tiniebla se acerca, tiñe las orillas de las lomas plomizas si-tiéndolas, el polvo de la seca tierra, estacionado encima de la muchedumbre torna más tétrico el tiempo suspendido. No hay frondas meneándose ni aromas de campo, y truenan una música miserable, bronca y salvaje.

Un hombre baja de un estrado y la gente se apelmaza a su alrededor, parece engullirlo. Las caras que lo rodean no expresan nada más allá de las piedras, sin emociones van cercándolo impasibles en el rictus ceremonial, ajenos a sus cuerpos, tocándose unos a otros hombros, espaldas, brazos impedidos de aletear siquiera. Son como pájaros negros captados en una película. Sienten el calor, la horrible soledad de la masa. Se han unido metamorfoseados en el movimiento trepidante que los pies imprimen al evitar instintivamente obstáculos, basura. Ya nadie es persona sino humanidad anónima balanceante. Se mueve la turbamulta por centímetros mecida en desacompasada contradanza. Son entes, casi cosas, turba sin pensamiento, metida en sí y en olores de sudor y cochambre, miran al hombre que trata de pasar y desean primitivamente tocarlo, entregarle peticiones, hacerlo real con la punta de los dedos tal si fuese esto la clave de la tangibilidad, el futuro posible, milagroso.

El hervidero demandante no ha oído nada de lo que el hombre dijo, obnubilado por el calor y los gritos ofensivos de distintos flancos, las tendientes saetas dirigidas al orador. Algunas mantas groseras, admonitorias, lastimaron aún más aquella hora siniestra. Burlaron el apellido del orador que sonrió como trago de agua limpiada que exorcizara el aire. Ha entendido el odio, captado de prisa los mensajes, y siguió hablando, sonriendo una y otra vez.

El paisaje se ensombrece cuando el hombre desciende y casi deja atrás la improvisada tribuna; hay barruntos de lluvia, nada alivia la concentración infame. Ha decidido terminar: Comprimido su joven cuerpo avanza apenas entre la multitud desesperada y vociferante. Es sólida la fuerza que lo cerca, la música sube a intolerabilidades auditivas. Cantan culebras que pican. El mal olor de las cercanas aguas negras parece exagerado como un nauseabundo maleficio. Por algo está en las Lomas Taurinas, nombre primigenio del dolor animal.

Luis Donald Colosio no deja su amabilidad del semblante hermoheado. Es un hombre pleno diciendo su verdad en busca de las ideas, los ideales para un país mejor. El vulgo lo zarandea. Muchas caras se acercan a la suya, pasan ante él en pedazos, cachos de mejillas, fulminantes miradas, mechales, pelos, encontradas piezas de rompecabeza, manos que apenas palpan los hombros, agarran su ropa, agreden su cuerpo. Quizá haya pensado en ese momento en la suavidad de un

piano, en el vuelo arlequín de la mariposa, en los caballitos del diablo de su infancia, en la canica de agua con serpentinatas adentro...

El tiempo se acaba y crece el azote del horriblo olor a mugre. Percibe la humedad de sus axilas y espalda resbalando en su camisa empapada. Tiene sed y prisa.

– ...“¡Vámonos, vámonos!” Exclama.

El tronido insignificante, letal, entra con el dolor instantáneo de fuego ácido en su cabeza. Una alevna rápida. La luz ha desaparecido como cortada con un cuchillo.

Debe proseguir, caminar como sea hasta su auto, llegar al aeropuerto, subir al avión, prepararse a la apoteosis cuando pise su tierra, volver a percibir la algarabía desde la plataforma decretada para muchos meses, a exponer ante su pueblo lo que ha planeado a lo largo de su experiencia política. Oír, oír otra vez el bullicio, el aplauso, las vivas, las bendiciones. Repetir la ceremonia del adiós abriendo el camino entre la gente como en un embravecido Mar Rojo, para llegar al silencio y a las voces amadísimas de su mujer y de sus hijos... Todo insistente hasta la locura de la fatiga, día a día, para cumplir con las palabras dichas a una nación a la espera.

– “¡Vámonos, vámonos!” Su mente sigue trabajando en la oscuridad sin comprender que la vida le ha sido cruentamente arrebatada, que se acabó, ya no hay tarea, ha llegado a la luz increada, que no es la nuestra, y alguna vez compariremos con él.

Esto es lo que vio por última vez el hombre de bien: su Gólgota tenebroso.

### **Examen de conciencia**

VÍCTOR HUGO RASCÓN BANDA

En la sierra Tarahumara, cuando las nubes negras cubren el cielo, las mujeres salen a los patios con cuchillos en las manos. Cuando el cielo presagia muerte y los relámpagos anuncian la tormenta, las mujeres alzan sus cuchillos al cielo y cortan las nubes. Es que la lluvia matará las flores, es que los rayos quemarán el bosque, es que la corriente del río, como las guerras, arrasará con todo, bestias, casas y gente. Pero las cruces contra el cielo conjuran la tormenta y las nubes se alejan.

Es la hora de conjurar las nubes que ensombrecen nuestra nación. Estamos a tiempo. Son tiempos de reflexión y examen de conciencia. Es la hora de la prueba. Frontera norte, frontera sur, fronteras de violencia: Chiapas está muy cerca de Tijuana.

¿Quién mató hoy, realmente, al candidato? ¿Quién mató ayer al cardenal? ¿Quién mató a los demás, a los otros, a los perredistas, a los desconocidos, a los que no aparecen en TV? ¿Un cerebro perverso? ¿Varios cerebros maquiavélicos que luchan entre sí? ¿Quién sale ganando con la sangre derramada? Algo anda mal en nuestra casa.

¿Andamos por senderos de justicia? ¿Podrá dominarnos la violencia? ¿Cuál es la causa de lo causado y la razón de esta sinrazón? ¿Cuánto cuesta construir la democracia? ¿Cuánto vale la justicia de los pobres? ¿Estamos pagando el precio de una paz forzada? ¿Es el dólar la fuente única de la vida? ¿Es la Bolsa de Valores nuestra brújula? ¿Es la Bolsa de Valores nuestra bolsa? ¿Pagamos el olvido de los pobres? ¿Entendemos la lengua de los indios? ¿Escuchamos las voces de la selva? ¿Miramos las quejas de la sierra? ¿Sentimos los gritos de los llanos?

Llegó la hora de corregir el rumbo. Por la memoria de Colosio, juntemos nuestras voces. Contra las balas, las palabras; contra la violencia, la razón; contra la angustia, la paz; contra las trampas, la llave; contra la barbarie, la civilidad; contra las tinieblas, la luz contra el engaño, la verdad; contra la corrupción, la limpieza; contra la pobreza, la justicia; contra la injusticia, el derecho; contra la muerte, la vida.

Que no nos tiente la violencia. Que no florezca el mal. Que se abran las puertas de la justicia. Que se manifieste la conciencia. Que no nos domine la desgracia. Que no nos hablen como niños. Que no nos mientan más. Que los que nada tienen, tengan.

Y que se queden atrás los miedos de la noche. Que quede atrás el escenario del crimen. La muerte de Luis Donald Colosio y las otras muertes no serán en vano.

### **La pesadilla de la que anhelamos despertar**

BERNARDO RUIZ

En pocas fechas, como ahora, hemos padecido ese estremecimiento manifiesto que nos revela cuando, pervertida la realidad, amenazada la conciencia por la borrasca de las acciones humanas, o por la demencia de los dioses y el destino, quisiéramos detener el horror que impone la tragedia. La historia es la pesadilla de la que anhelamos despertar.

Nos subleva la impotencia y repudiamos a la muerte. La condenamos, más, mucho más cuando es violenta. Y al límite, en el reclamo hipersentido, en el duelo de la inteligencia, cuando inerme, se despoja al inocente de la vida.

No sirven las palabras, no sirve el llanto, nos decía Sabines, y hay que ser firmes para no dejar que la cólera subleve, y cieguen a la razón el odio y la violencia desatada. De cualquier modo, es difícil aprender a musitar *justicia* ante la injusticia evidente, ante la pérdida.

Apenas nos conocimos, Luis Donaldo. Coincidimos: hay que abrir salidas, dejar paso a la esperanza, construir bases firmes, dar oportunidades. Sencillo: hacer un mejor país.

Tu muerte se lleva algo de nosotros. Atrasa los tiempos. Paraliza. Subleva. Nada es más absurdo que la muerte, la ciega y la torpe ambición que se apoya en las armas, o la insensatez de desatar las fuerzas terribles del abismo.

Hiere tu ausencia y lo reclamamos, tanto quienes tienen voz, como quienes en silencio lloran. Es desde tu muerte un diario reclamo y lo reclamo en la persona de plural, para no sentirme tan solo como tú, como él, como yo; en fin, como nosotros.

### Recojamos su intención germinal

JORGE RUIZ DUEÑAS

*Un hombre muere en mí siempre que un hombre  
muere en cualquier lugar, asesinado  
por el miedo y la prisa de otros hombres.*

JAIME TORRES BODET

En la noche misma en que nos asomamos al abismo, entre el pavor indefinible, las palabras de Colosio cruzaron nuestro ensimismado tedio y el mensaje, enhiesto y civil, llegó por fin a su destino, llegó a nosotros. Trágico sentido de la vida, el nuestro, que sólo a golpe de sangre nos atrevemos a escuchar. Quizá porque al hacer la historia no se comprende “y quien participa en ella (...) o es víctima o es cómplice”. Y si aún ante el lamento hay mezquindad ...la de quienes piensan en la muerte como ingrediente misericordioso para amplificar inmerecidamente la obra humana, o ven en la bonhomía una virtud de ingenuos y en la política obligado oficio de tinieblas..., esos lejanos graznidos, sólo agudizan nuestra percepción y nos disponen a apreciar así la inmensidad de la aurora y el deslumbramiento de la vida.

Hoy sus palabras a la altura del hombre, los signos cardinales en forma de palabras, ya no son patrimonio de conversos sino mensaje comunal de este pueblo en vilo.

Recojamos su intención germinal, el fruto apetecido de la esperanza y la equidad. Hagamos la alianza, desmantemos los cadalsos, apaguemos las hogueras, hundamos los cuchillos en el agua, hagamos nuestra voluntad con la voluntad de todos, olvidemos las diatribas de por-

fetas, seremos el lenguaje, no hagamos de esta tierra patria del relámpago.

Ábrase pues nuestro entendimiento y que llegue la palabra del hermano a los hermanos. Reconstruyamos la morada de los hijos de nuestros hijos mondada por la incuria. Que no llamen más a duelo las campanas al espiigar el trigo y que después de caída su sangre no se diga de este momento nuestro: “(...) A pesar de las redes, se iba el tiempo. Y a pesar de la lluvia, se secaban los cántaros”.

### Una transición a la apertura pacífica

IGNACIO SOLARES

Plutarco Elías Calles le confesó en una ocasión a José C. Valadés que con la fundación del Partido Nacional Revolucionario... antecedente del actual PRI..., había logrado, entre otras cosas, acabar con aquella maldita leyenda de que en México los presidentes se hacen a balazos. Por eso es aún más siniestro y repudiable lo sucedido en Tijuana: por la referencia que tiene el hecho con una de las etapas más negras de nuestro pasado.

Por lo demás, alguna ventaja tenía que tener un año como éste, como sucede siempre en situaciones críticas. Y hay un logro inicial, que seguramente terminará por ser un gran logro a largo plazo: el acuerdo tácito de una gran mayoría de los mexicanos ...casi diría que como nunca en nuestra historia... del rechazo a cualquier forma de violencia, como solución: no nos va a dar ni más justicia, ni más claridad, ni más cultura, ni más servicios sociales, ni mejores gobernantes. Ahí no hay nada y, como bien lo supo México en las primeras décadas del siglo, la violencia obliga a volver a empezar de cero.

Pero refiriéndome directamente a la democracia, nos refiere esta tragedia: ¿es posible hablar de elecciones limpias, transparentes, abiertas el próximo agosto, mientras no se aclare lo sucedido en Tijuana? Sin remedio, las próximas elecciones presidenciales están determinadas por esa investigación, nunca como hoy el partido oficial debe de lamentar la falta de credibilidad que ha conseguido a través de sus más de sesenta años en el poder.

Si el gobierno no recupera la credibilidad con la aclaración de este hecho, difícilmente le podremos creer más nada y las oscuras fuerzas del pasado ...del pasado del propio partido oficial, por cierto... ganarán un terreno peligrosísimo. Nada ahuyenta tanto, la violencia como la verdad dicha a plena luz del día.

\*Textos tomados del libro Luis Donaldo Colosio. Compilación de la obra Daisy Ascher. Museo José Luis Cuevas. México, D.F. 1994. 276 pp. 